OPINIÓN

Replantear el orgullo LGBTTTIQ+.

Por Juan Carlos Pastrana · 20 de junio de 2023 · 4 min de lectura



Es el mes del orgullo y no podemos dejar pasar algunos puntos importantes en el avance, pero también en el retroceso o simplemente estancamiento de los temas pendientes en la agenda de la diversidad sexual y de género.

Cómo primer punto, hay que hablar sobre la gran marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en la Ciudad de México en la cual, está envuelta como cada año, en controversias relacionadas a la organización y a la forma de marchar de todas, todos y todes. Siempre es criticable la falta de transparencia en el ingreso de recursos económicos del comité IncluyeT, quienes por varios años han organizado este evento, a pesar de qué en el camino se van sumando más comités organizadores. Si bien nunca se le da gusto a todas las partes, también es totalmente reprobable que existan otros activismos haciendo contrapeso en esta organización contratando personalidades del mundo del espectáculo igual de reprobables y nefastos como Alfredo Adame o Laura Bozo. Son los mismos pseudo empresarios y managers que sólo ven la forma de obtener ganancias a través de las diferentes marchas que se realizan a lo largo y ancho del país, no sólo queriendo venderle a nuestra población este tipo de personalidades homofóbicas y transfóbicas haciéndolas pasar como personas alejadas del movimiento, sino también lucrando con el cobro por plataformas o automotores. Muchas personas dirán, es lo mismo de siempre.

Es una verdadera lástima que se vaya perdiendo cada año la verdadera esencia de tomar las calles en nombre del movimiento arcoíris, pues recordemos que la apropiación del espacio público en estos últimos días de junio es por la genuina exigencia de lograr que se respete nuestro derecho a vivir y a existir. Porque se nos sigue discriminando tanto en lo público como en lo privado por nuestras orientaciones sexuales no heterosexuales y nuestra identidad o expresiones de género no convencionales y fuera del espectro cisgénero binario. No olvidemos que se sigue

discriminando en establecimientos como Aurrerá en el estado de Querétaro, en donde personal de seguridad continúa agrediendo a personas de la diversidad sexual sólo por su apariencia; empresas como Estrella Roja en Puebla que continúan fomentando el hostigamiento laboral a personas que viven con VIH; siguen despidiendo injustificadamente en empresas privadas de Aguascalientes por visibilizar nuestras orientaciones sexuales distintas a la heterosexual; le siguen posponiendo el derecho a la identidad de género a infancias y adolescencias trans desde el Congreso del Estado de Baja California Sur; sigue existiendo la atención médica con discriminación y prejuicios en centros de salud de Chihuahua e incluso de la propia Ciudad de México. Sin referirme a las personas por su nombre, son algunos de los casos que en días recientes me hacen saber solicitando ayuda; un poco de apoyo ante tanta injusticia sólo por ser quiénes somos, parte de la población LGBTTTIQ+.

Estas denuncias, estas violaciones a nuestros derechos fundamentales son los que debemos visibilizar a través de gritos de justicia en cada una de las marchas del orgullo arcoíris y no preocuparnos si dejarán transitar por Reforma a la plataforma del contingente de los osos o que antro traerá los strippers más “mamados” y con menos ropa. Ya basta de qué cada año se sumen más marcas transnacionales en el festejo del “Pride”, así en inglés y con banderitas arcoíris en el mes de junio, sin en realidad contar con políticas inclusivas y libres de discriminación los otros 11 meses del año.

Es fundamental seguir concientizando pero mucho más politizando a todas aquellas personas que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) identificó como parte de este sector LGBTTTIQ+. 5.1 millones en México se asumen como tal pero somos muchos más quienes inundamos las calles de la Ciudad de México en la gran marcha que transita sobre Av. Paseo de la Reforma y culmina en el Zócalo. Por qué priorizamos caminar con una cerveza en mano y no con un cartel de consignas hacia las instituciones gubernamentales para exigir políticas públicas incluyentes. Claro que debemos mostrar nuestro orgullo por ser quienes somos pero que mejor si esa alegría y festividad la combinamos también con activismo e incidencia para lograr sociedades más respetuosas de la misma diversidad humana.

Existen aún muchos pendientes como lograr la prohibición de las más llamadas terapias de conversión a nivel nacional o avanzar en el reconocimiento de la identidad de género para las personas trans y no binarias en todo el país; son temas que ayudan a salvar vidas y deberían ser el principal motivo para seguir asistiendo a estas marchas del orgullo LGBTTTIQ+. No olvidemos que aún nos faltan muchas muchos y muches qué continúan viviendo en la opresión en la represión y en la desigualdad social.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/replantear-el-orgullo-lgbtttiq
Descargado el 21 de noviembre de 2026.